

La experiencia exiliar desde las narrativas de mujeres en *Revista Araucaria de Chile*

The Exile Experience from the Narratives of Women in Revista Araucaria de Chile

Pamela Soto García

Universidad Técnica Federico Santa María

ORCID: 0000-0002-0316-0726

Date of reception: 25/01/2024. **Date of acceptance:** 14/06/2024.

Citation: Soto García, Pamela. "La experiencia exiliar desde las narrativas de mujeres en *Revista Araucaria de Chile*". *Revista Letral*, n.º 34, 2024, pp. 127-152. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/rl.voi34.30008>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

RESUMEN

Este artículo analiza la experiencia exiliar de mujeres a partir de sus contribuciones narrativas a la *Revista Araucaria de Chile* (1978-1989), en particular se revisan los textos publicados en la sección "Un millón de chilenos", distinguiendo los diversos tipos de reflexiones acerca de la experiencia exiliar e identificando las principales discusiones acerca del exilio. En un primer apartado se contextualiza la presencia narrativa de mujeres en la sección "Un millón de chilenos" estableciendo una categorización entre los tipos de reflexiones que se desarrollan. En los siguientes tres apartados se aborda cada uno de los tipos de narraciones, a partir de un análisis de los textos, para identificar las principales líneas argumentales que dan cuenta de esta experiencia. En la conclusión se recogen algunas discusiones propuestas en los textos para organizar los aportes de las narrativas exiliar de mujeres al campo de discusión, que exponen la importancia de la cultura impresa exiliar y las principales líneas interpretativas que las mujeres otorgan al exilio desde sus narrativas.

Palabras clave: mujeres; experiencia exiliar; Araucaria; narrativas.

ABSTRACT

This article analyses the exile experience of women from their narrative contributions to the *Araucaria de Chile* magazine (1978-1989), in particular the texts published in the section "Un millón de chilenos" are reviewed, distinguishing between the type of reflections about the exile experience and identifying the main discussions about exile that are proposed. To this end, the first section contextualizes the narrative presence of women in "Un millón de chilenos" during the first stage of the magazine's circulation, establishing distinctions between the type of reflection they develop. In the following three sections, each of the types of narratives is approached from an analytical description of the texts, which allows identifying the main lines of argument to account for the exile experience. In the conclusion, some discussions proposed in the texts are collected to organize the contributions of women's exile narratives to the field of discussion, which expose the importance of the exile print culture and the main interpretative lines that women give to exile from their narratives.

Keywords: women; exile experience; Araucaria; narratives.



* Agradecimientos a ANID y el fondo de investigación FONDECYT Regular N1221175 "Filosofía y exilio. Reflexiones en torno a narraciones de pensadoras exiliadas a uno y otro lado del Atlántico"

Introducción

La *Revista Araucaria de Chile* (1978-1990) -en adelante *Araucaria*- es una revista cultural editada y publicada durante el exilio chileno en Europa, y es reconocida como “un espacio para la creación y la reflexión intelectual chilena aunque materialmente tanto el objeto como los sujetos estén fuera del país” (Lozoya y Zamorano 16-17). Antonia Viu y otros autores posicionan a las revistas como parte de una “cultura impresa”, es decir, “una materialidad que supone ver lo impreso como un lenguaje en el que se ensamblan una serie de elementos con una temporalidad e intensidad propia, dadas por sus posibilidades técnicas y las prácticas de las que han formado parte” (10). *Araucaria*, por consiguiente, debe ser considerada como parte de una “cultura impresa exiliar”, porque se publica en el exilio, está dirigida por exiliados, y en su cuerpo textual considera narraciones que abordan el exilio.

La estrecha relación entre *Araucaria* y el exilio permite organizar las contribuciones de sus colaboradores, de acuerdo con el tipo de reflexión que desarrollan acerca de esta experiencia. Sostenemos que es posible identificar tres categorías desde los tipos de narrativas, y que esta organización proporcionar un ingreso al *corpus* de análisis para la experiencia exiliar, desde aquellas narrativas: 1) que relatan a un otro el proceso exiliar vivido, a partir de entrevistas y/o testimonios; 2) que ofrecen una reflexión explícita acerca de la experiencia exiliar, a través de ensayos, epistolarios, notas, entre otros; 3) que elaboran conocimiento disciplinar acerca de este campo teórico.

En este artículo en particular se analizan los textos acerca de la experiencia exiliar publicadas por mujeres en *Araucaria*, con el propósito de contribuir al análisis de este *corpus*. Siguiendo a Mariela Avila (2024) sostenemos que el campo de discusión exiliar porta una “doble exclusión” (Avila 181) para las mujeres, lo que ha implicado “que las narrativas de los hombres han, en cierto modo, cooptado los espacios reflexivos y analíticos, y esto no se desprende del hecho de que no exista una escritura desarrollada por mujeres al respecto, sino a una suerte de masculinización del acontecimiento” (190), por ello buscamos aportar a la incorporación de las narrativas exiliares de las mujeres al campo teórico del exilio.

Araucaria desde esta perspectiva se transforma en una fuente de información privilegiada para rastrear la producción

narrativa de la experiencia exiliar realizada por mujeres, y con ello poner en cuestión no solo la masculinización del canon, sino también las lecturas que reducen su experiencia exiliar a lo doméstico y labores de cuidado, teniendo en consideración que el proceso exiliar de las últimas dictaduras del Cono-Sur masificó este castigo tanto a nivel de clase como de género, siendo las mujeres exiliadas durante estos años “en nombre propio” (189).

La aproximación al exilio desde las voces de las mujeres contribuye a reconocer nuevos matices para el estudio de este castigo político, porque si bien el exilio es una condena jurídico-política, es desde el ámbito experiencial que aparecen las diferenciaciones entre los tipos de actores y narrativas, así como las diferencias de acuerdo con el período en que se padece el castigo. Carmen Norambuena (2008) organiza exilio chileno en tres etapas:

La primera, que va desde septiembre de 1973 a 1980, caracterizada por la salida masiva de chilenos al exilio. La segunda, que cubre la década comprendida entre 1980 y 1990, en que la salida de exiliados políticos disminuye, al mismo tiempo que se matiza con el exilio económico y con el inicio del proceso de retorno. Y, la tercera etapa, de 1990 a 1994, que es la del retorno propiamente tal (169-170).

En particular revisaremos narrativas de mujeres correspondientes a la primera etapa exiliar chilena la que comprende desde el inicio de la dictadura hasta la promulgación de la constitución de 1980, y con ello la implementación del proyecto neoliberal en el país. Este corte epistemológico permite complejizar la discusión, porque asume como diferencia el período exiliar desde el que se enuncian los relatos (Rebolledo 19), y que en futuros análisis permitirá comparar estas narrativas con aquellas surgidas en otras etapas.

El análisis de la experiencia del exilio de las mujeres desde sus narraciones en *Araucaria* en un primer apartado aborda la presencia de las mujeres en la revista, en particular se revisa la producción y reflexión de aquellas mujeres que vivieron el exilio y que plasmaron en escritos sus experiencias de desarraigo, por esta razón nos detendremos en las narrativas publicadas en “Un millón de chilenos”, sección específica de la revista que recoge relatos de exilio. En el segundo apartado se propone una categorización para los diversos tipos de narraciones que dan cuenta de la experiencia exiliar, y que permiten organizar el *corpus* textual. En los siguientes tres apartados se analizan las principales

discusiones acerca del exilio desde cada uno de los tipos de narraciones que se identifican. En la conclusión se establecen algunas reflexiones finales, que recogen elementos de diferenciación entre los tipos de narraciones y las discusiones acerca del exilio que se presentan en los procesos escriturales de mujeres.

“Un millón de chilenos”: Las narrativas exiliares de mujeres en *Revista Araucaria* de Chile

Araucaria es una publicación dirigida por militantes del Partido Comunista (PC) en Europa, sin embargo, la revista no solo integra colaboradores militantes del PC, sino que abre este espacio de reflexión a militantes de otros partidos políticos de izquierda, así como también, a simpatizantes de una izquierda más amplia, lo que permite que en sus páginas se congreguen discursos y reflexiones de un campo cultural más amplio, para ello la revista se preocupa de incorporar una “heterogeneidad de géneros y temáticas que incluyen, hecho explicable en cuanto la finalidad era llegar al mayor número de lectores y mantenerlos integrados en una red cultural y política del Chile en el exterior” (*Norambuena* 176).

El carácter convocante de la revista se establece como una forma permanente de lucha y organización para los chilenos que “fueron expulsados del territorio como los que quedaron marginados en su interior” (*Zamorano* 118), por esta razón la revista se transforma en un vehículo de comunicación que mantiene vigente y actualizada la discusión acerca de las vulneraciones a los derechos humanos que se siguen cometiendo en Chile, así como mantener activas distintas estrategias para atender las condiciones contingentes y urgentes que afectan a los exiliados, lo que considera abordar “sendos testimonios de torturados, perseguidos y de los centros de detención que funcionaron como campos de concentración” (*Zamorano* 118) describiendo el itinerario represivo implementado por la dictadura.

La denuncia permanente de los atropellos a los Derechos Humanos implica hacerse cargo de las diferentes formas en las que se realizan estas vulneraciones con el propósito de abordar su especificidad. En el año 1979 se incorpora una sección dedicada exclusivamente al exilio, denominada “Un millón de chilenos”. El nombre de la sección surge de los datos que proporciona la Iglesia Católica, lo que es referenciado en la Editorial del séptimo número de la revista “Según datos de la Iglesia católica, un

millón de chilenos han debido salir del país después del golpe de Estado de septiembre de 1973. [...] Jamás en toda nuestra historia se había conocido una tragedia semejante” (Orellana 4). La magnitud de la diáspora enfrenta a la sociedad chilena por primera vez a un proceso de esta envergadura.

Si se revisan algunos datos de *Araucaria* observamos que esta fue una publicación “cuatrimestral, redactada en París y publicada en Madrid por Ediciones Michay y dirigida por Volodia Teitelboim, figura relevante dentro de las letras y dirigente histórico del Partido Comunista de Chile junto a Carlos Orellana” (Zamorano 118). Entre 1978 y 1990 se publicaron un total de 48 números, y su finalización coincide con el inicio de la democracia transicional en el país. La revista contó con un Comité editorial permanente compuesto por: Soledad Bianchi, Luis Bocaz, Osvaldo Fernández, Luis Alberto Mansilla, Carlos Martínez, entre otros, lo que marca una línea editorial de 12 años de existencia. Es necesario señalar que el impacto de la revista también es a nivel latinoamericano y europeo, al lograr ser distribuida en 37 países, lo que le otorga una dimensión trasatlántica a su circulación.

Si se revisan los datos específicos de colaboración de mujeres en la revista, se puede hacer referencia a la investigación de Gustavo Carvajal (2020), quien realiza un análisis cuantitativo de las publicaciones organizadas por género, indicando que:

la cantidad de participantes y colaboradores en los 48 números de la revista arroja una cifra aproximada de 1613 personas. De estas, 1361 corresponden a colaboradores masculinos y 250 a colaboradoras femeninas. Porcentualmente, entonces, su promedio de participación solo llega al 15% frente a un abrumador 85% de participación masculina en los doce años de publicación de *Araucaria* de Chile (68).

Estos datos constatan la diferencia cuantitativa, entre los colaboradores de la revista de acuerdo con el género, pero no informan acerca de las características específicas de estas contribuciones, pues si bien la investigación visibiliza “la ausencia y marginación de las voces femeninas en esta publicación” (68), su investigación no profundiza en un análisis acerca del tipo de contribución de las mujeres a la revista en general, ni al problema del exilio en particular. Sin embargo, ofrece información valiosa para situar la reflexión desde las particularidades de las mujeres que publican en la revista. Un dato interesante es la caracterización que realiza acerca de las colaboradoras a la revista:

La revista constituyó un punto de encuentro de mujeres provenientes de diversas profesiones y clases sociales a lo largo de sus 12 años de publicación. Las mujeres que participaron eran pintoras, artistas visuales, investigadoras, académicas, actrices, periodistas, poetas, profesoras, dirigentes sociales, militantes, pobladoras, narradoras o médicos. Todas ellas aportaban desde sus respectivas profesiones y experiencias para dar cuenta de la cultura chilena en el exilio (70).

La revista alberga en sus páginas una diversidad de voces y enfoques de mujeres. En este punto es necesario precisar que no se revisará toda la producción escrita por mujeres en *Araucaria*, sino exclusivamente aquellas que aluden a la experiencia del exilio, ya sea a modo de testimonio o entrevistas, análisis y reflexión, así como también las contribuciones del orden teórico-disciplinar. Este criterio de organización de acuerdo al tipo de narrativas se basa en la búsqueda de constitución de un *corpus* que recoja, sistematice y analice estas experiencias de forma diferenciada y también conjunta, identificando las principales discusiones acerca del exilio que estas narraciones proporcionan, así como también las diferencias entre ellas, rompiendo con la idea que la experiencia exiliar de las mujeres responde a un tipo de narrativa homogénea, que las posiciona como referentes para relatar la dimensión íntima y afectiva, a diferencia del relato masculino que se centra en un relato político y objetivo de la historia.

La sección “Un millón de chilenos” se mantuvo durante tres números (1979-1980), y se caracterizó por la incorporación de narraciones surgidas desde disciplinas distintas y también a partir de medios diversos, lo que expresa la variedad de voces, formas y disciplinas que dan cuenta del exilio chileno.

El primer número de la revista que incorpora la sección es el número 7, correspondiente al tercer trimestre del año 1979, en el que se recogen 4 textos: 1) Rafael Agustín Gumucio: “Vivir en Chile: nuestra neurosis, nuestra obsesión”; 2) Alfonso González Dagnino: “El exilio”; 3) Virginia Vidal: “Mal de ausencia”; 4) Héctor Fernández Abarzúa: “Por una historia en el exilio”. En el número 8, correspondiente al cuarto trimestre de la revista, se publican 4 textos: 1) Katia Reszczyński, María Paz Rojas y Patricia Barceló: “Exilio. Estudio médico-político”; 2) Silvia Vega Querat: “Radiografías del exilio”; 3) Arturo Montes: “Chiloé en Lyon (entrevista a 2 chilotes)”; 4) Manuel Miranda Sallorenzo: “Salí a buscar amigos por el mundo”. En el número 9, correspondiente al primer trimestre de 1980 la sección solo registra 1 texto

de Eugenia Neves denominado “Vivir en París. Testimonios de un exilio”.

De los nueve textos que recogen la experiencia exiliar en la sección “Un millón de chilenos”, cuatro de ellos son de autoría de mujeres, sin embargo, el texto de Arturo Montes es una entrevista a un matrimonio de obreros, por lo que se han incorporado al análisis las respuestas a la mujer entrevistada. En el caso de las narraciones que recoge Eugenia Neves, resulta más compleja su separación por género, por lo que el análisis, sólo incorpora aquellos testimonios que han sido redactados desde el uso del género femenino, con el propósito de evitar equívocos en el análisis de la información. La organización propuesta de acuerdo con el tipo de narración¹ se organiza del siguiente modo:

Tipo de narración	Nombre narración
Testimonial	“Chiloé en Lyon” “Vivir en París. Testimonios de un exilio”
Analítica	“Mal de ausencia” “Radiografías del exilio”
Teórico disciplinar	“Exilio. Estudio médico-político”

En los siguientes apartados presentamos un análisis que recoge las principales discusiones acerca de la experiencia exiliar que se abordan en cada uno de los textos, con el propósito de adentrarnos en la heterogeneidad de narraciones y con ello a la organización de los tipos de narrativas de la experiencia exiliar de las mujeres.

¹ En este artículo proponemos una distinción entre las narraciones exiliares de acuerdo con quiénes y cómo se organizan estas narrativas, incorporando con ello variaciones a las distinciones que propone Loreto Rebolledo (2016), que también distingue entre tipos de narrativas exiliares. La diferencia consiste en que la antropóloga incorpora un nivel de análisis que considera narrativas de exiliados que no hacen referencia al exilio, señalando que existen “narrativas que se producen en el exilio, cuyos autores son exiliados, pero no necesariamente hacen referencia a esta experiencia” (20). En cambio, en la elaboración de las distinciones de la narrativa exiliar, no se considera el análisis de narraciones de este tipo, por lo que hemos propuesto una organización propia en la que se revisa, exclusivamente las narrativas que dan cuenta de la experiencia exiliar desde diversos tipos de aproximaciones.

La experiencia exiliar desde las narraciones testimoniales

Las narraciones testimoniales publicadas en la sección “Un millón de chilenos” son dos: “Chiloé en Lyon” y “Vivir en París. Testimonios de un exilio”. En estos textos se recogen la experiencia exiliares de mujeres con diversos oficios, clases sociales y ciudades de acogida en Francia. A continuación, se describen las principales reflexiones presentes en cada una de las narraciones acerca del exilio para luego señalar las principales discusiones que se abordan en ambas.

Arturo Montes en el texto “Chiloé en Lyon” entrevista al matrimonio compuesto por Esperanza Livicoy (35) y Daniel Collopae (38), ambos originarios de la isla de Chiloé, al Sur de Chile. La pareja se reconoce como obreros, militantes comunistas y padres de cuatro hijos con edades entre 18 y 5 años. En la entrevista se realiza un recorrido por su vida en Chile y su exilio en Lyon. En particular en este apartado se revisan las respuestas de Esperanza a las preguntas del entrevistador.

En un primer momento de la entrevista se abordan los antecedentes que hicieron que Esperanza militara en el Partido Comunista (PC), a lo que ella señala que es parte de un proceso de vida que se inicia a partir de la migración que, junto a su marido, realiza hacia Magallanes, territorio chileno austral donde conoce las luchas obreras por las precarias condiciones laborales que enfrentan, lo que la lleva a sentirse parte de un *ethos* izquierda. Esperanza señala que para ella “Magallanes fue por esto un mejoramiento de la conciencia de clase, porque en Chiloé la gente vivía con su cultura, con sus mitos, pero desconoce los procesos sindicales, tiene un ritmo de vida realmente atrasado” (Montes 153-4). Este giro en sus condiciones de vida permiten que ella se piense desde una pertenencia política y no sólo cultural.

Esperanza recuerda que desde niña ha trabajado para comer y que en la isla de Chiloé donde ella vivió, no se perciben mayores diferencias en el trabajo entre hombres y mujeres. Su militancia PC y su rol de madre marcan fuertemente su relato, porque señala que “La actividad por la izquierda no fue inútil, porque más tarde nos permitió la felicidad de los tres años del Gobierno Popular, con todas las oportunidades que allí se nos ofrecieron. Nuestros hijos iban, por fin, a ser algo” (155), viendo que la militancia no sólo apunta a las mejoras de las condiciones laborales, sino a un proyecto político para una vida mejor, lo que

posiciona la valoración de los avances políticos de la Unidad Popular (UP) desde la esfera laboral y familiar.

Una preocupación desde la dimensión laboral es que reconoce que el trabajo para las mujeres en Francia tampoco es fácil, y que si bien, de no obtener el trabajo para el que se capacita, se le ha indicado que igual tendrá “derecho a una indemnización de cesantía, por seis meses, con el 90 por 100 del salario actual” (158), sin embargo, estas condiciones le generan desconfianza porque señala que no estar acostumbrada a recibir dinero sin trabajar, y no sabe si en un futuro estos beneficios implicarán un desmedro en sus condiciones de trabajo, estableciendo cierta incomodidad e incertidumbre ante las políticas sociales del país de acogida.

Desde la esfera familiar Esperanza recuerda con exactitud el golpe de Estado y la fecha en que toman prisionero a su marido, quien es enviado a isla Dawson y luego a una cárcel, esta primera etapa duró tres años y dos meses. Durante este período ella se mantuvo sola con sus cuatro hijos, el menor con tan solo dos meses de edad. Esperanza considera que su pertenencia militante le permitió afrontar la situación y organizarse para comenzar la búsqueda de su marido y alimentar a sus hijos. De esta etapa recuerda que sus hijos, a pesar de todo, no interrumpieron sus estudios. Sin embargo, la situación educativa se altera en el exilio, pues señala que el proceso de adaptación fue difícil para ella, pero peor para su hija “pues tuvo que ir al colegio. Tener amigas presentaba problemas. No quiso continuar sus estudios, porque según ella había racismo entre los alumnos” (160), exponiendo las dificultades que los niños y jóvenes chilenos tuvieron que enfrentar en el exilio, exponiendo la condición transgeneracional del castigo.

La exclusión escolar que vive su hija hace que Esperanza reflexione acerca de las tensiones entre las normativas del país de origen y las del país de acogida en relación con la crianza de los hijos. A lo que señalan que ellos como familia se siguen rigiendo por las leyes chilenas: “como padres, vemos que en Francia, a los 18 años, ella ya sería mayor de edad. Pero como nosotros no nos regimos por las leyes francesas, sino por las nuestras, nuestra hija vive todavía bajo nuestra tutela. Queremos que siga estudiando” (160). Si bien, la situación de los hijos es disímil de acuerdo con la edad, debido a que el hijo menor es el mejor de su clase, sin embargo, el niño también piensa en el país de origen,

porque, “se ha fijado como meta conseguirse un futuro, para devolvérselo a su país” (160).

Eugenia Neves publica “Vivir en París. Testimonios de un exilio” en el que proporciona una selección de textos de un libro que posteriormente denominará, *En París de Fantasma* (1987), basado en las conversaciones sostenidas con 50 exiliados chilenos residentes en “la ciudad luz”. En el número 9 de la revista se publican 19 fragmentos de estas conversaciones, de los cuáles sólo se analizan aquellos que incorporan marcadores de género femenino en el texto, sin explicitarse a cuántas mujeres pertenecen, por ello se han analizado las narraciones de forma individual.

Una primera reflexión que surge apunta a que el país de acogida se siente con extrañeza debido a la diferencia de costumbres, pero también por lo traumático de la salida, independiente de que en algunos casos se cuente con mejores condiciones para la integración: “Yo necesité estos cinco años de vivir en un hoyo para salir afuera. Viví sin ningún tipo de integración al país, a pesar de que yo te vuelvo a decir que pertenezco a la clase de los privilegiados, hablaba francés correctamente, elementos que pudieron haberme sido útiles” (Neves 167). Sin embargo, la depresión que acompañó al exilio ocasionó que no quisiera “por ningún motivo integrarme a ninguna parte, entonces he estado siempre como entre cuatro paredes o haciendo trabajos muy específicos que tienen que ver con Chile, que eran las únicas cosas que me motivaban” (167), resistiendo a partir de estas prácticas a residir en un lugar distinto al país de salida.

En las conversaciones que se recogen, la permanencia en el país de acogida se considera transitoria, porque es en el país de origen donde se cuenta con amistades y familia, así como sentirse parte de un proyecto político colectivo: “Aquí siento que no estoy haciendo lo que a mí me gustaría hacer, incluso en el trabajo mismo. Yo estoy trabajando para algunos patrones, pero para el futuro yo veo que no es nada productivo” (158). A lo que se contraponen su experiencia en Chile, pues allí sentía “que estaba trabajando para el país, yo sabía que estaba haciendo algo para ayudar a la gente y aquí, por sobre todo, siento que no estoy ayudando a los míos, no hablo de mi familia, sino que no estoy ayudando a la gente nuestra en general” (158-9) a lo que agrega que en el exilio que vive ella trabaja para sobrevivir. Sin embargo, durante el tiempo que deba mantenerse exiliada considera que lo

que mejor que puede hacer es capacitarse laboralmente, y reconocer con ello las oportunidades que ofrece el país de acogida, porque “los franceses no solamente tienen cosas negativas, sino que hay muchas cosas efectivas y que el pasado en este continente y en este país juega mucho” (167).

A pesar de la necesidad de construirse una vida, el proceso no es sencillo, porque no se considera el país de destino como un lugar permanente, porque “yo no me quedaría viviendo para siempre aquí, aunque me ofrecieran este mundo y el otro, para mí no es mi futuro, o sea, yo pienso en la posibilidad que haya dentro de las medidas que se pueda” (158-9).

Los fragmentos de las conversaciones señalan una actitud negativa ante la integración al país de acogida “Ya van a ser cinco años que estoy acá y lo único que te puedo decir es que yo tuve la peor actitud que se puede tener, yo soy una «handicapée» típica del exilio, siempre estuve durante mucho tiempo con una pata aquí y otra allá, irracionalmente esperando siempre el momento de poder volver” (166), y reintegrarme a la sociedad chilena, sin embargo, en la misma narración se considera que esta “es la peor actitud psicológica, porque tú no haces nada y ese es mi caso” (167). A esta reflexión agrega que por mucho tiempo no tuvo conciencia “de la magnitud de la historia que nos estaba pasando” (167), hasta que comienza a comprender la profundidad del horror de la dictadura, lo que acarrió un desinterés por integrarse a la sociedad de acogida, señalando que no tener militancia le generó mayor desprotección, sin embargo, se mantuvo activa políticamente desde la solidaridad a los chilenos que se quedaron viviendo en el país.

Una de las mujeres exiliadas en el texto de Neves comenta que no le gusta el tipo de vida que llevan los jóvenes en París señalando que desearía que su hija no “estuviera en su juventud viviendo en este ambiente, esa libertad para la juventud a mí no me gusta” (158), y considera que esto se debe a la desreponsabilización de los padres de las decisiones de sus hijos, mostrando como la normativa jurídico-política del país de destino se vive con distancia y preocupación.

Este primer grupo de narraciones entregan varias argumentaciones que permiten ir analizando la experiencia exiliar. Un primer punto relevante para el análisis es la militancia política, porque la no participación en partidos políticos generó menor protección a las exiliadas, y transformó a las acciones de

solidaridad con Chile en un eje relevante para mantener cohesionado a los exiliados con y sin militancia.

A este primer punto se suman otros aspectos para el análisis, los que se agrupan en: laborales, familiares y de integración social. En relación con los aspectos laborales, se señala que en Francia las condiciones de trabajo para las mujeres son también difíciles, sin embargo, existe un sistema social que permite su supervivencia vía subsidios, además de contar con posibilidades para perfeccionarse. También se señala que una de las mayores diferencias es que antes se sentía que la vida laboral se entroncaba con un proyecto político, en cambio en el exilio se trabaja para sobrevivir, y que es la pertenencia política y comunitaria la que se extrañan y anhelan. En relación con los aspectos familiares, son abordados a partir de los procesos de adaptación de sus hijos, los que son diversos, sin embargo, las diferencias culturales entre la vida de los jóvenes en Francia y en Chile, hace que se reciba la normativa jurídico-política del país de acogida con desconfianza y rebeldía, pues se asume su incumplimiento. En relación con los procesos de integración estos son descritos como complejos debido a la diferencia de costumbres, pero también por lo traumático de la salida, independiente de que se cuente con condiciones objetivas para la integración, lo que conduce a que el exilio se categorice como una enfermedad, que se identifica en uno de los relatos como depresión, basada en el extrañamiento de la vida en Chile, situación que se sostiene a partir del anhelo del retorno. Otra reflexión que aparece en los testimonios es la dificultad en un inicio para comprender la magnitud de lo vivido, lo que hace que desde la experiencia individual se transite a la colectiva y también hacia una dimensión histórica que va sopesando las implicancias de la dictadura chilena a medidas que avanzan los años en exilio.

La experiencia exiliar desde las narraciones analíticas

En este segundo tipo de narraciones se recogen reflexiones que las mujeres realizan acerca de sus propias experiencias de destierro. Los relatos que se analizan son diversos y multiformes, sin embargo, nos aproximan a un tipo de narración donde la experiencia exiliar se relata desde una reflexión propia, que no ha sido conducida por un tercero, como aquellas reflexiones exiliares propiciadas por un entrevistador o un comentarista de

testimonios. Los textos que se analizan son “Mal de ausencia” y “Radiografías del exilio”.

Virginia Vidal inicia el texto “Mal de ausencia” con una frase que atribuye una afección negativa al exilio, basada principalmente en la pérdida de cotidianidad de las relaciones con los cercanos, pero también con un territorio: “Estoy cansada y enferma. Tan cansada como si hubiera vivido mil años. Estoy enferma de soledad. Esa es una enfermedad que nos ataca a todos los chilenos en el exilio [...] Tiene que ver con el deseo de compartir” (Vidal 137). A esto agrega que las experiencias exiliares son variadas, pero al mismo tiempo son un «drama» colectivo, que incluye tanto a quienes se mantuvieron en Chile, y les toca vivir la pérdida de sus cercanos, como a aquellos que fueron expulsados del país. En el texto la autora insiste en señalar al exilio como un mal, del que no quiere hacer ciencia, sino entender por qué es tan difícil volver a construir una vida en el territorio de acogida: “Al hablar de este mal no pretendemos establecer leyes o lamentables generalizaciones. A lo más hay un intento de comprender tendencias, conductas, actitudes que hacen más difícil la vida, menos llevadera esta ausencia obligada” (138), con el propósito que su reflexión permita identificarlas y también saber cómo subsanarlas.

El texto se encuentra escrito revisando las dificultades cotidianas, expresadas a partir de la sensación de no lograr integrarse a la sociedad de acogida: “Hay, junto a la pérdida de identidad de parte nuestra, un quiebre en la posibilidad de comunicarse, de darse, de abrirse. Y el desencadenamiento de los mecanismos de rechazo” (138), porque para ella son los propios exiliados quienes van estableciendo barreras para que esto no ocurra. Para ilustrar su argumento señala la existencia de dificultades que hombres y mujeres encuentran al momento de emparejarse con los residentes del país de acogida, sin embargo, en caso que esto ocurra “no sólo se gana a un compañero sino también un ser y una voluntad de llegar a Chile como a su segunda patria que ya se ve «como tierra prometida»” (140), exponiendo por medio de esta frase la idealización del lugar de origen, así como la consideración de que la pareja elegida va a retornar y comprometerse con un Chile que no conoce, y con un proceso político que no ha vivido.

Las dificultades de integración ocasionan que en el exilio se elabore una construcción de identidad desde la alteridad, porque: “No pertenecemos al grupo de ‘los nuestros’. Somos ‘otros’

y estamos conscientes de la ‘otredad’. ¡Y sucede que cuando nos llegan a tratar como «nuestros» solemos rescatar nuestra condición de ‘otros!’” (140). Esta necesidad de establecer una identidad reactiva al colectivo de llegada se basa en una sensibilidad identitaria que busca no perderse, y que opera a su vez como resistencia a la integración en la sociedad de acogida.

La sensibilidad identitaria sostenida como otredad opera desde el recuerdo y “hace que todo se vea como en un espejo de aumento: más grande, más brillante, más colorido” (140) lo que concluye en que esta sensibilidad se sostenga desde la nostalgia, porque “La nostalgia va idealizando ciertos aspectos del pasado, depurándolo de todo contexto sombrío [...], al punto que el hombre atado a ese pasado se autoidealiza y se evade de su identidad” (141). A esta nostalgia la acompaña de forma permanente la búsqueda de similitudes entre el presente y lo perdido, lo que impide que se disfrute “la belleza, la «presencia»” (141), haciendo por ello difícil la vida presente.

La falta de interés por el presente se sustenta en el hecho, que la nostalgia opera como una enfermedad, al punto que quien la padece vive desfasado, en un espacio transitorio que no logra abandonar. Y en este punto aparece con fuerza la lengua, como mecanismo para la integración del exiliado a su actual contexto. En este adverso panorama algunas narrativas mantienen cierto lugar para la esperanza, debido a que “muchos se van sobreponiendo al mal” (142), a lo que añade que este mal -el exilio- sólo “tendrá fin cuando dentro del propio país surja la ola poderosa que barra todos los impedimentos para que los exiliados regresen” (142). Sin embargo, el escenario actual hace reflexionar sobre la posibilidad que esto no ocurra “Porque también sucede que no se produce el milagro y tenemos un hogar herido para siempre, un conjunto de seres vulnerados, dolor para el que no hay consuelo que valga” (142), estableciendo al exilio como una forma de vida permanente, vinculada al dolor.

Silvia Vega Querat en “Radiografías del exilio” presenta fragmentos de un libro en preparación *Del exilio*, en el que la autora recoge parte de la correspondencia y notas personales suyas y de su marido, Rafael Vega Querat, de sus años de exilio en Francia. El relato expone reflexiones asociadas a la vida cotidiana en el exilio y está ordenado en una secuencia de hechos, que transcurren entre el 17 de enero de 1974 y 7 de febrero de 1977. En este

análisis se han incorporado exclusivamente las referencias de las cartas y notas de autoría de Silvia.

Las primeras reflexiones acerca del exilio dan cuenta de la salida de Chile, explicando las condiciones en que la realizan, “Debimos arrancar. El mero hecho de ser de izquierda, de haber tenido amigos que militaban en partidos del Gobierno legítimo derrocado, es suficiente cargo para apresar, torturar, mutilar” (Vega 131), por ello abandonan Chile sin entregar información a sus cercanos “Para no comprometer a la gente que quedará en el país, a nadie, ni a nuestra familia, dimos cuenta de nuestra partida. Y el sábado, después de ese martes, subí al avión liberador, para juntarme con Rafito en Francia” (132). A lo que agrega la dureza del proceso que acompaña al exilio, al punto que “endureció nuestros gestos, secó los ojos de todo posible llanto consolador” (131). Sin embargo, a pesar de haber creído tantas veces que se ha tocado fondo, se descubre que puede ser peor, ante lo que declara “ahora no me hago ilusiones y creo perfectamente factible que empeoren las cosas, aunque parezca exageración andaluza” (137). Esta sensación de desasosiego, sin embargo, no impide que el matrimonio se mantenga activo en la lucha contra la dictadura, lo que complementa señalando: “Cada uno da su lucha con las mejores armas que tenga. Nosotros la estamos dando con la preparación de un libro que cuenta los “Mil días de Allende”. Es un libro esencialmente gráfico [...] Fotos bellísimas. Documentos auténticos. Una narración casi *naive*, pero llena del amor y esperanza que conoció ese pueblo del que somos parte” (133).

La lucha por la recuperación de la democracia está tramada por la añoranza de una vida pasada que fue injustamente interrumpida, “No te imaginas lo que significa reencontrar un amigo dentro de este largo período de incomunicación y aislamiento a que necesariamente estamos sometidos. Duro contraste con aquella casa siempre llena de gente que tú conociste” (135) y que hoy a pesar de las condiciones son los amigos de siempre y los nuevos amigos franceses los que buscan la “forma de hacer más grata esta injusta prisión” (147), que en el caso del matrimonio considera criterios políticos y de salud.

Silvia señala no tener problemas con la ayuda institucional francesa, lo que incluye contar con documentación de ingreso al país y acceso a servicios sociales: “ayudas increíbles: medicina gratuita para ambos, con hospitalización a domicilio para Rafa” (136-7). Las condiciones de apoyo, a la enfermedad de Rafael

hace que evalúen como complejo un cambio de país de acogida, pues Silvia señala que han considerado el traslado a un país socialista grande, pero ella se cuestiona si contarán con el apoyo hospitalario como el que reciben en Francia. La enfermedad también se hace más compleja a partir de las condiciones materiales de vida, “La falta de privacidad y espacio que significa vivir en este departamento, con gente que entra y sale el día entero, ha influido bastante en empeorar a Rafa, pues lo psicológico influye auténticamente, creando ahogos, taquicardia, etc.” (137).

La cotidianidad del exilio para el matrimonio se encuentra marcada por la enfermedad y la precariedad, transformando el dolor físico, también en un padecimiento psíquico. Silvia al respecto señala: “Psíquicamente, está también muy jodido. La frustración permanente de estar preso, amarrado a las botellas de oxígeno las veinticuatro horas del día, la soledad, la ausencia de amigos como tú con quienes hablar sin tapujos, sin temor a indiscreciones y en chileno, no en franchute chapuceado” (146), van marcando la sensación de abandono y lacerando la existencia. La enfermedad corporal y psíquica del marido la lleva a pensar que ella también necesita apoyo de un psiquiatra, pero requiere de un profesional que hable castellano, expresando la imposibilidad de ingresar a discursos más íntimos desde un idioma que no es el propio, en tanto impide expresar con precisión las reflexiones y las afecciones que los acompañan. En el caso del marido su angustia finaliza cuando se suicida, gatillando dos reacciones ambivalentes en Silvia, pues considera que tras este acto hay una acción cruel y valerosa al mismo tiempo, y se pregunta si tendría derecho a impedir que pusiera fin a su vida, asumiendo con ello el desafío de seguir viviendo a pesar de estar “Viejos, derrotados, cansados, con mil años encima por el dolor de tantos compañeros muertos o en vías de morir” (132), no es una tarea sencilla.

Otro punto interesante que expone en las cartas es el surgimiento de tensiones en el matrimonio producto del «machismo» del marido, quien lo identifica y describe como un instrumento de la burguesía que operaba en él, y que quizá es el causante del abandono que sufre de parte de sus camaradas. Silvia hace alusión en su narración a una carta que le escribe Rafael en la que él reconoce que no tiene derecho a ejercer poder sobre ella, porque lo “había sobrepasado no solamente en conocimientos técnicos, sino también en conciencia política. Empleaste

incluso el término de «más inteligente» (148), señalando además que el marido en la carta no comprendía por qué Silvia no lo había abandonado, lo que permite señalar que ambos dimensionan que el cambio de sociedad también incorpora un cambio en las posiciones de género, que no es de fácil asimilación para el marido.

En este segundo grupo de narraciones los textos son diversos, en el primer caso estamos ante un ensayo, y en el segundo, ante fragmentos de un epistolario y notas. En ambos casos se atribuye una afección negativa al exilio, la que se centra en una reflexión basada en la vida cotidiana en la que se expresa la pérdida de las relaciones con personas y con un territorio. El exilio por ello se transforma en una enfermedad de soledad, porque se ha privado de compartir con los cercanos. En las narraciones el exilio se vive como un drama individual y colectivo, que por lo mismo afecta a quienes tuvieron que salir como a aquellos que se quedaron, el exilio de este modo deja de ser visto como un castigo personal para transformarse en la experiencia de una operatoria de desintegración político-social que los afecta a todos.

Una de las preguntas que surge desde los relatos consiste en comprender por qué es tan difícil armarse una nueva vida luego de esta condena a una ausencia obligada. Esta incompreensión marca la vida de las exiliadas y les impide comunicarse y confiar en los nuevos vínculos, estableciendo barreras para su propia incorporación a las sociedades de acogida, a lo que se suma la idealización del lugar de origen y la falta de conocimiento de la nueva lengua.

La construcción de una identidad desde la alteridad marca la vida exiliar, esta alteridad se expresa en las tensiones con el marco jurídico-político del país de acogida, pero también a través de la nostalgia, que aleja a los exiliados de la vivencia del presente. La esperanza del regreso es la única condición que activa esta temporalidad, sin embargo, aparece rápidamente la posibilidad de que esta situación no ocurra nunca y el desarraigo se transforme en una herida permanente a nivel individual y colectivo.

Los cambios que implica el exilio en ningún caso son sólo geográficos, sino que consideran una modificación subjetiva profunda, de endurecimiento afectivo e imposibilidad de consuelo, que tiñe el futuro de desconfianza e incertidumbre. Paralelo al desasosiego las exiliadas señalan mantenerse activas en la lucha

contra la dictadura, y esta lucha considera la añoranza de una vida pasada que fue injustamente interrumpida, pero también la recuperación de un proyecto político del que se consideran agentes activas. Por eso no es de extrañar que la enfermedad del marido, Silvia, la asocie a la pérdida del proyecto político. Una vez más hay una lectura del exilio como enfermedad, en este caso corporal y psíquica, que abre interrogantes acerca de la vida y la muerte. A estos cambios se suman las tensiones de género, exponiendo como en algunos países de acogida las condiciones de la vida y autonomía de las mujeres son mayores, generando modificaciones en las relaciones de género, y una reflexión acerca de la valía personal desde las propias exiliadas.

La experiencia exiliar desde la narración teórico-disciplinar

En las narraciones de reflexión disciplinar nos encontramos con un texto escrito por Katia Reszczyński, María Paz Rojas y Patricia Barceló, que se titula “Exilio. Estudio médico-político”. Es necesario explicitar que dos de sus autoras son médico-psiquiatras y una neuróloga, y que es desde estas disciplinas elaboran el texto, también señalan que su escrito es parte de un libro aún inédito, *Acaso la muerte tiene dos nombres. Estudio médico-político*, que anuncian será publicado en Barcelona.

El estudio que las investigadoras proponen organiza las diversas acciones represivas que viven 80 ex-prisioneros políticos durante la primera etapa de la dictadura, cuyo propósito es realizar “un recuento prolijo de las modalidades, la magnitud, la evolución y el desarrollo de la acción represiva del fascismo de Pinochet: la detención, la tortura y el interrogatorio, la reclusión en campos de concentración, etc., y los efectos y secuelas provocados por esta acción represiva en los prisioneros” (Reszczyński et al 109), señalando al exilio como una de las etapas de un itinerario de represión mayor. Es necesario considerar que dos de las autoras del texto son ex-prisioneras políticas, y las tres vivieron temporadas de exilio.

Las autoras cuando describen la muestra de los participantes señalan que trabajaron con 80 casos, sin embargo, para la etapa de exilio sólo consideran 57 casos (25 hombres y 32 mujeres), debido a que la muestra de participantes se ha modificado, porque “3 están muertos, fueron asesinados; 6 se encuentran

hasta este momento, año 1979, desaparecidos; 12 se quedaron y aún están en Chile; de 2 desconocemos su destino” (110).

El exilio de los ex-prisioneros políticos se describe como fruto de “la necesidad de eludir una agresión mayor y de intentar una sobrevida «útil» para la prosecución de los objetivos políticos” (109), mostrando cómo para estos grupos el proyecto político no ha sido abandonado. Estas discusiones conducen a que las autoras distingan en sus estudios entre los exiliados por extrañamiento y expulsión². Los casos de extrañamiento son aquellos exiliados que habían conmutado su pena de presidio político por la salida del país. Los casos de expulsión corresponden a aquellos prisioneros que recibieron un decreto explícito de expulsión. Sin embargo, agregar que “En ambos casos [...] los prisioneros salían directamente de los campos de concentración al exilio con un pasaporte que indicaba: ‘Válido sólo para salir del país’” (112).

La primera etapa del estudio aborda la localización de los exiliados a nivel regional y por países³. La variedad de regiones y países de acogida implicó que “27 ex-prisioneros ignoraban totalmente el idioma que se hablaba en el país de refugio. No reconocían una sola palabra hablada y menos comprendía el lenguaje escrito” (111), siendo este tipo de inserciones más complejas y largas. A la ubicación territorial de los exiliados se suman las diferencias de origen social, lugar geográfico de origen, experiencias anteriores con viajes al extranjero, tipo de composición familiar, entre otras. También indagan en las políticas de acogida que cada uno de los países otorgaba, así como también, en los soportes partidarios que los acompañaron en el extranjero, explicitando una relación en tensión de los exiliados con las instituciones políticas de los países de acogida.

Luego de la caracterización de la muestra, las autoras se detienen en el abordaje de los diversos sentimientos experimentados

² “[...] fueron trasladados en furgones de policía directamente al aeropuerto donde sólo a seis de ellos se les permitió ver por breves instantes a dos de sus familiares más cercanos. Fuertemente custodiados los mantuvieron aislados del resto de los pasajeros. Desde la lejanía los miraban familiares, amigos, camaradas, que advertidos de su partida concurrieron al aeropuerto para divisarlos por última vez. Algunos de ellos conservan el recuerdo de su nombre repetido con fuerza innumerables veces, gritos o canciones, como la última imagen de Chile” (Reszczyński et al 112).

³ En América Latina se encuentran: México, Venezuela y Cuba; en Europa Oriental: Bulgaria y Rumania; en América del Norte: Canadá y Estados Unidos; en los Países Escandinavos: Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca; en Europa Occidental: Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Francia.

por los ex-prisioneros políticos durante el exilio, indicado que: “sólo para una compañera el exilio tuvo un significado positivo; para todos los demás, en cambio, esta etapa generaba la compleja diversidad de sentimientos que significa una derrota” (113). Al sentimiento de derrota, lo acompaña “un sentimiento recóndito de esperanza nacido de la creencia, el anhelo y la decisión de continuar desde el exilio su lucha contra la dictadura” (114). Las autoras a partir de esta información atribuyen al exilio un significado negativo y obligado, porque el retorno para los individuos de la muestra analizada no es factible, lo que le otorga al exilio un carácter de inexorable.

Las investigadoras abordan las diferencias en el estado psíquico-afectivo de los exiliados contraponiendo su vivencia en los lugares de acogida con la etapa en los campos de concentración. El estado inicial de llegada al exilio lo describen como de «pseudo-estuporoso», lo que conduce a que el exilio tenga “una doble connotación agresiva a diferencia de todas las otras etapas represivas estudiadas, porque confluyen en él las acciones del país de origen que han culminado con el destierro y las acciones del país de refugio que son temporalmente indefinidas” (120), debido a que no tienen claridad si éstas acciones finalizarán en algún momento, debido a su heterogeneidad, situación que complejiza su categorización y ocasiona, que los exiliados vivan estas acciones como parte de un proceso represivo permanente, que afecta el “trasfondo bio-psico-ideológico” (120) de la estructura subjetiva. Las investigadoras a través de esta categoría dan cuenta de una estructura psíquica corporal, material y colectiva, que “sintetiza todas las acciones-reacciones acumuladas durante el tiempo de vida bajo represión” (120), expresando que una reestructuración subjetiva es compleja porque queda asentada desde un andamiaje psíquico inestable.

A la inestabilidad psíquica se suma un desplazamiento subjetivo, que desde lo territorial opera como una sensación de atemporalidad basada en “la dependencia estricta del curso de los acontecimientos en el país natal” (120), que se transforma en una espera expectante que se vivencia como pasividad y subordinación, ante el sentimiento de contar con menos herramientas para contribuir a la finalización de la dictadura, y también por ello del propio exilio. Esta sensación de espera expectante sumada a la marginación social en el país de acogida hace que el exiliado experimente la imposibilidad de inserción, debido a que

“El exiliado mantiene sus raíces en el país de origen, pero no puede alimentarlas y, al mismo tiempo está imposibilitado de sembrarlas en su refugio: el desarraigo es total” (121). Este desarraigo se fundamenta en un sentimiento de derrota y culpa que genera “rechazo a la inserción en el país de refugio, un desprecio a sus valores, una negativa al mínimo goce o satisfacción” (121). Al punto que las autoras indican que “es en el exiliado mismo donde se engendra el carácter agresivo y represivo que esta etapa tiene, carácter que la dictadura espera que tenga y que fríamente ha planificado” (120), lo que otorga al exilio características específicas en el itinerario represivo.

Algunas de estas características específicas son: la vivencia de desintegración afectiva, familiar y social; la pérdida de la capacidad de comunicación y expresión; el cambio geográfico; la ausencia de un grupo de identificación; la carencia de soportes partidarios, y por ello su correlato es el aumento de la agresión desde el sujeto hacia sí mismo, lo que agrava –de acuerdo con las autoras- la intensidad de la sintomatología activa o latente en los ex-prisioneros que las padecían, haciéndola más compleja y multiforme durante el exilio, y generando patologías en aquellos que no las tenían, lo que se refleja a través de diversos síndromes y enfermedades psicosomática. Exponiendo la profundidad del daño bio-psico-ideológico que opera a través del exilio.

todos estos síntomas han sido mucho más graves que los presentados en las etapas de post-tortura o campo de concentración. En algunos compañeros han llegado a configurar un síndrome pseudo-demencial con desestructuración del pensar, trastornos amnésicos graves, desorientación témporo-espacial marcada, reacciones catastróficas ante dificultades mínimas, insomnio pertinaz, emocionabilidad fácil con llanto incoercible (126),

Este tercer tipo de textos está compuesto por narraciones de mujeres exiliadas que buscan elaborar una discusión teórica y disciplinar acerca del exilio. A diferencia de los textos anteriores esta narración intenta generar conocimiento acerca del exilio. Otro punto relevante es que las experiencias exiliares que se revisan corresponde a un tipo específico de exiliados pues todos ellos son ex-presos políticos. Además, la investigación de las autoras busca mostrar al exilio como parte de un itinerario de represión, y no como una acción aislada por parte de la dictadura.

En el estudio, el exilio es por una parte la salida del horror, pero también un paso para continuar con la lucha política,

porque el proyecto político no ha sido abandonado. Las autoras establecen distinciones entre las razones de la salida de los exiliados, y realizan una descripción de los individuos y sus condiciones de vida, pero también de las condiciones de acogida de los países que los reciben, expresando la heterogeneidad de realidades.

Las investigadoras categorizan el exilio como negativo, obligatorio e inexorable, señalando que en general acompaña a los exiliados un sentimiento de derrota, que se encuentra entrecruzado con la convicción de continuar desde el exilio la lucha contra la dictadura. Además, abordan las diferencias en el estado psíquico-afectivo de los exiliados contraponiendo su vivencia en los lugares de acogida con la etapa vivida en los campos de concentración, y van construyendo categorías para dar cuenta del proceso. Ante esto, concluyen que el exilio tiene una doble connotación agresiva basada en las políticas de salida y de integración al país de acogida, las que se viven como un itinerario que no tiene finalización, y expone la sensación de cuerpo arrojado a las determinaciones de un espacio jurídico-político siempre incierto. Este proceso para las investigadoras tiene un “trasfondo bio-psico-ideológico” (120), que definen como una estructura psíquica corporal, material y colectiva desde la que se procesa y sintetiza el itinerario represivo y que identifican como un andamiaje psíquico inestable.

La inestabilidad psíquica es acompañada por un desplazamiento subjetivo, que opera como una sensación de atemporalidad basada en un tiempo atrapado en los sucesos del país de origen, que se transforma en una espera expectante que se vive como pasividad y subordinación, por sentir que se cuenta con menos herramientas para contribuir a la finalización de la dictadura, y con ello con el propio exilio. Esta sensación de espera expectante sumada a la marginación social en el país de acogida, hacen que el exiliado experimente la imposibilidad de inserción, porque la derrota opera como rechazo a la adaptación en el país de llegada, lo que posiciona al exilio como una etapa del itinerario represivo planificado por la dictadura que fragmenta subjetivamente a los individuos, al mismo tiempo que los separa de su condición social, haciendo por ello difícil sostener la vida.

Conclusiones

Reconstruir la experiencia del exilio a partir de las narrativas de mujeres permite recoger aprendizajes del itinerario de represión impuesto por la dictadura a sus opositores. Entre estos aprendizajes se encuentra poner en valor el trabajo que realizó tanto *Araucaria* como otras revistas del exilio, para mantener lazos entre los exiliados y quienes se quedaron en el país, transformando a *Araucaria* en parte de la “cultura impresa exiliar”, desde la que se sostiene una memoria colectiva y un proceso político-social que nos permite contar con registros narrativos de los propios exiliados, así como también con ilustraciones y obras que diversos artistas publicaron en sus páginas, haciendo de la revista un espacio cultural de alto valor estético, político y literario.

Sin lugar a dudas, las narrativas exiliares de mujeres deben seguir siendo analizadas, y si bien *Araucaria* cuenta con un registro acotado de este tipo de relatos, ofrece una diversidad que permite organizar la información mostrando cómo las mujeres estuvieron con sus testimonios, ensayos, reflexiones y estudios reflexionando sobre el exilio desde el inicio del proceso, por lo que su integración al *corpus* de análisis exiliar debe realizarse, incorporando los diversos tipos de reflexiones que realizan, contribuyendo al mismo tiempo a desmasculinizar la lectura del campo exiliar.

Concordamos con la hipótesis de Mariela Ávila que señala que “el reconocimiento y estudio de las narrativas exiliares de mujeres podrían otorgar nuevos registros analíticos y reflexivos al campo de trabajo filosófico sobre castigo político” (Ávila 179), y hemos querido contribuir a ello asumiendo que las dictaduras cívico-militares del Cono Sur en América Latina, transversalizaron el exilio tanto a nivel de género como de clase social. En particular hemos querido contribuir a esta discusión a partir de una propuesta de organización de las experiencias exiliares de mujeres desde el tipo de narraciones que elaboran y con ello complejizar el *corpus* textual para nuevos acercamientos y proyecciones.

En relación con las categorías de análisis, y a modo de síntesis de los tipos de narraciones, es posible sostener que todas ellas dimensionan la vivencia del exilio como algo negativo. En los textos testimoniales y analíticos vemos como se cruza la categoría con depresión y enfermedad, y en la narración teórico-disciplinar se elabora la categoría de bio-psico-ideología para

exponer las diversas dimensiones de impacto de este castigo político en la estructura subjetiva de los exiliados.

En las narrativas testimoniales y analíticas aparece con fuerza la reflexión de la vida cotidiana desde los planos laborales, familiares, sexo/genérico y relacionales. En el plano laboral se expresan tensiones que transitan entre la incertidumbre y las posibilidades de mejora, por lo que se ve como un campo en conflicto. En relación con la familia se presta principal atención a la integración de los hijos a sociedades con otros marcos normativos, y que desde el campo jurídico-político implica cuestionar la normativa del país de acogida al entregar mayores libertades a los jóvenes. En estos relatos también van apareciendo las tensiones de género que viven las mujeres con sus parejas y con el entorno, mostrándose cómo un campo en disputa para la vida de las exiliadas en el país de acogida, y el posterior retorno. Desde la perspectiva relacional aparece con fuerza la condición de otredad de los exiliados, la que se asume como parte de la resistencia política, así como también, la resistencia al cumplimiento de la normativa político-institucional de los países de acogida, los que se transforman muchas veces en una incomodidad permanente. Una categoría filosófica relevante que es posible ver en los tres tipos de narraciones es la temporalidad, que transita entre afectaciones de nostalgia y esperanza, lo que a su vez se asocia a la vida política en Chile: la nostalgia de lo perdido y la esperanza de un retorno, que permita recuperar lo perdido. Para finalizar podemos señalar que los relatos de mujeres acerca del exilio que se han revisado abordan diversas aristas que se consideran relevante seguir explorando y en un futuro contraponer a los discursos masculinos para abrir la discusión del exilio a nuevas interpretaciones y a una discusión teórica categorial. Así como también periodizar por etapas estos discursos, considerando el tiempo transcurrido entre el inicio del exilio y las narraciones que se elaboran, debido a la diversidad que implica cada la experiencia exiliar.

Bibliografía

Ávila, Mariela. “Las mujeres y sus experiencias del exilio. Una aproximación filosófica”. *Eidos*, 41, 2024, 179-199.

Carvajal, Gustavo. “Voces femeninas en la producción cultural chilena en el exilio: Revista Araucaria de Chile”. *Letras Hispánicas: Revista de literatura y de cultura*, 16, 1, 2020, 4.

Lozoya López, Ivette y Zamorano Díaz, César. “Redes y revistas: Una cartografía del campo cultural latinoamericano”. *Revistas y redes en la conformación del campo intelectual latinoamericano*. En Ivette Lozoya López y César Zamorano Díaz (ed), Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2021, 7-25.

Montes, Arturo. “Chiloé en Lyon (entrevista a 2 chilotes)”. *Revista Araucaria de Chile*, 8,4, 1979, 153-163.

Neves, Eugenia. “Vivir en París. Testimonios de un exilio”. *Revista Araucaria de Chile*, 9,1, 1979, 157-170.

Neves, Eugenia. *En París de fantasma 1*. Santiago de Chile: Ediciones Cantaleo.

Neves, Eugenia. *En París de fantasma 2*. Santiago de Chile: Ediciones Cantaleo.

Norambuena, Carmen. “El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana”. *Sociohistórica*, 23-24, 2008, 163-195.

Orellana, Castro. “Editorial”. *Revista Araucaria de Chile*, 7,3, 1979, pp. 4-5.

Rebolledo, Loreto. “Narrativas y experiencias de exilio”. *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia*, Mariela Ávila y Braulio Rojas (ed.), Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2016, 19-31

Reszczyński, Katia; Rojas, María Paz y Barceló, Patricia. “Exilio. Estudio médico-político”. *Revista Araucaria de Chile*, 8,4, 1979, 109-128.

Vega Querat, Silvia. “Radiografías del exilio”. *Revista Araucaria de Chile*, 8,4, 1979, 131-150.

Vidal, Virginia. “Mal de ausencia”. *Revista Araucaria de Chile*, 7,3, 1979, 137-142.

Viu, Antonia. *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago de Chile, Metales pesados, 2019.

Zamorano Díaz, César. “Un millón de chilenos”: Testimonios del exilio en *Revista Araucaria de Chile, Universum*, 36, 1, 2021, 109-130.